

á luchar contra el Océano; hágase la voluntad de Dios!» dijo Felipe al recibir la noticia de este desastre; y el inmutable monarca envió otra espedicion, continuó con actividad la guerra contra las Provincias Unidas, y proporcionó socorro á la Liga contra el partido de los hugonotes, sostenidos en Francia por los ausilios de Isabel.

Contando Felipe con su cercano triunfo, hablaba ya de su buena ciudad de París; mas la gran pericia de Farnesio obligado á dividir tiempo y fuerzas entre los Países Bajos y la Francia, á luchar á la vez contra dos enemigos tan temibles como Enrique IV y Mauricio, no pudo impedir el triunfo definitivo del uno ni del otro. La muerte del duque de Parma fué la señal de decadencia para la España, que todavía persistió durante algunos años en agotar sus soldados y tesoros en una causa perdida para siempre. Cuando la paz de Vervins privó á las Provincias Unidas de la alianza de la Francia, ya estaban en situacion de sostenerse por sí solas, de suerte que en 1609, fué preciso concederles la tregua de doce años, que las desprendió irrevocablemente de Europa.

Felipe II habia muerto en el mismo año en que se firmó el tratado de Vervins, dejando á la España, que tan pujante recibiera, exhausta de hombres y de dinero, y abocada á su decadencia. Los españoles echaron á menos un rey cuya arrogancia, imponente gravedad é inalterable firmeza cautivaban su admiracion. «Felipe concibió pensamientos elevados y proyectos vastos y nobles; llevólo todo al extremo, religion, poder y ambicion: su celo rayó en fanatismo, su autoridad en tiranía, y su deseo de engrandecimiento en furor. Sus enemigos le han apellidado *demonio del mediodia*, y es preciso confesar, que por falta de moderacion en sus ideas, fué en su época el genio del mal habiendo podido ser el héroe.» Tal dice, con sobra de apasionamiento un escritor francés.

IV.

La reforma luterana en Alemania y en los estados del Norte, favorecida y propagada por los príncipes, dió por resultado general el someter la Iglesia al soberano, y poner el dominio espiritual bajo la dependencia del poder político. En Francia y en Suiza la refor-

ma calvinista hija del pueblo como en Escocia, dirigióse al parecer contra el trono; y el objeto que se propusieron sus mas exaltados partidarios fué sustituir el *reinado de los santos* al de los reyes de la tierra.

En la época en que aparecia en Alemania, la reforma principiaba á sembrar la division entre los suizos, á armar unos contra otros á los valientes montañeses, cuya espada apenas se habia teñido mas que con la sangre de los extranjeros. Zwinglio cura de Glaris, empezó hácia el año 1516 á predicar una doctrina bastante análoga á la de Lutero, y el clero de Zurich fué el primero que, seducido por la aparente sencillez que introducía en la religion á espensas de los dogmas constantemente admitidos por la Iglesia, adoptó sus reformas publicando un edicto en que se abolía la misa y la mayor parte de las ceremonias religiosas, el culto de las imágenes y el celibato de los sacerdotes. No obstante la nueva doctrina halló grande oposicion. Lutero, que no queria sufrir otro gefe que él á la cabeza de los enemigos de la Iglesia, atacó con su acostumbrada acrimonia las peligrosas y sacrílegas doctrinas de este rival, á quien llamaba réprobo y servidor del diablo. En Suiza las discusiones de los reformistas con los defensores de la Iglesia exasperaban los ánimos: los cantones de Zurich, de Berna, de Schafhouse y de Basilea habian abrazado los principios de Zwinglio, y querian hacer desaparecer violentamente todos los signos del catolicismo, mientras los católicos por su parte, atribuyendo á la herejía los males de su patria, la rechazaban con la fuerza y formaban una liga para la defensa de la fé. Los cantones protestantes se unieron luego, y tras una efimera tregua estalló el rompimiento. Zwinglio que capitaneaba en persona á sus partidarios, fué hallado entre los muertos en el combate de Capel y si bien poco despues se restableció la paz, no pudo destruir las semillas de odio y de discordia arrojadas en todos los cantones por la division religiosa.

Hallábase la Suiza dispuesta á recibir de Francia la reforma calvinista que iba á introducirse por Ginebra en donde el famoso émulo de Lutero beneficiando en provecho propio las consecuencias que su doctrina producía en Europa, habia de imprimirle un carácter extraño y del todo original. Ginebra acababa de emanciparse, con el ausilio de los suizos, del dominio de los duques de

Saboya. El partido republicano ó hugonote (nombre que luego se dió á todos los calvinistas franceses) favoreció los principios del protestantismo, obligando al obispo á deponer la doble autoridad espiritual y temporal de que hasta entonces se halló revestido. El 27 de agosto de 1535, el gobierno proscribió la religion católica y proclamó una profesion de fé arreglada por Farel, protestante francés refugiado en Ginebra, cuando Calvino espulsado de Francia por convicto de heregía, iba á presentarse en la nueva república y á consumir la obra de Farel. Calvino nacido en Noyon en 1509 y destinado en edad muy temprana al estado eclesiástico, se hallaba imbuido en las doctrinas de Lutero, importadas por los doctores alemanes. y pretendia organizar la Iglesia disidente de Francia que ya contaba muchos miembros. El suplicio de algunos hereges habia escitado la alarma en la Sorbona y en el parlamento cuando Calvino publicó la obra de la *Institucion cristiana*, en la cual formulaba su doctrina que diferia de la de Lutero, principalmente en el punto de negar el dogma de la presencia real, y admitia que la fé sin las obras basta para la salvacion. Este libro escrito en estilo claro, conciso y enérgico tuvo un éxito prodigioso y se hizo el símbolo de todos los reformados franceses, fluctuantes hasta entonces entre opiniones diversas. El pueblo recibia con entusiasmo una doctrina fundada en principios de absoluta igualdad, y hasta los señores, preocupados con la idea fija de recobrar su perdido influjo, pensaban servirse contra el poder real de esas tendencias republicanas. El rigor empleado contra los protestantes, quienes derribaban los altares y despojaban las iglesias, indujo á Calvino á salir de Francia, y anduvo errante por la Suiza hasta que Farel le llamó á Ginebra. El autor de la *Institucion cristiana* fué recibido en aquella ciudad con entusiasmo; mas sus altivas pretensiones hicieron que fuese arrojado de ella junto con Farel por el partido de los patriotas, á quienes Calvino por desprecio apellidaba libertinos. Llamáronle tres años despues, y á fuerza de energía y de rigor creó un poder que aniquiló toda resistencia. Entonces Ginebra ofreció el extraño espectáculo de una república apasionada por su nueva libertad acatando la tiránica voluntad de un hombre que poco antes suprimia todas las gerarquías, hasta en la Iglesia. Aquel que abandonó la Francia para huir de la opresion, imponia á su patria

adoptiva el yugo de un fanatismo frio y cruel: el doctor que adquirió su popularidad en Francia por medio de una patética reclamacion contra los suplicios aplicados á los hereges, publicó leyes escritas nó con sangre como las de Dracon, sino con un hierro incandescente, leyes que proferian contra todos los disidentes las penas mas atroces. Titulándose Calvino depositario de la verdad divina, y declarando que su autoridad no era sino la de Dios mismo, estableció una teocracia pura, en la que el elemento temporal desaparecia ante el elemento espiritual, en la que el gefe queria estender su imperio tanto sobre los pensamientos como sobre los actos exteriores y perseguia del mismo modo, como culpables de sacrilegio, á sus adversarios en política y en religion. Estableció un sistema de espionage para dar ocupacion á un *tribunal de costumbres*, levantaronse horcas con el título de: *Para el que hable mal de M, Calvino*. Gruet fué degollado al cabo de un mes de inauditos tormentos por haber denostado al reformador: la ejecucion de Borthelier, de Claudio y de Comparet, y muchos destierros y confiscaciones señalaron la victoria de Calvino contra el partido de los Libertinos; y el español Servet fué arrojado á la hoguera porque osó emitir en una ciudad protestante algunas ideas nuevas sobre la Trinidad. Por tales medios, Calvino mantuvo sumisa á Ginebra, y reinó en ella pacíficamente hasta 1540; pero al mismo tiempo no tenia escrúpulo en fomentar continuamente disturbios religiosos en los países limítrofes, y principalmente en Francia. Colocada asi Ginebra á la cabeza del movimiento reformador, hubo de ser por largo tiempo la capital del protestantismo.

Los principios del calvinismo producian ya en Francia la division y preparaban todo un siglo de anarquía y de desdichas. Las persecuciones, lejos de sofocar los primeros gérmenes de la reforma, la afirmaron granjeándole el interesado apoyo de los señores, enemigos del poder real, y que convirtieron en revuelta política la discordia religiosa. Entonces la polémica teológica se transformó en lucha á mano armada: la Francia quedó despedazada á su vez por desastrosas guerras civiles, con la secuela de todos los horrores del fanatismo que desolaron la Alemania y la Escocia.

La tempestad arreciaba en los reinados de Francisco I, de Enrique II y de Francisco II. La insolente insubordinacion de los

grandes anuncia la proximidad de la crisis, y la conjuración de Amboise, tramada por los calvinistas con el objeto de colocar en el poder á su gefe, es la primera chispa de las guerras religiosas. Multiplicanse las tentativas de conciliación y solo sirven para enconar los odios; la mala fé de Catalina de Médicis, regente durante la minoría de Carlos IX, y el espíritu de revuelta que anima á los grandes, producen en los protestantes nuevos motivos de queja por cada concesión que obtienen. Dividen el estado dos grandes partidos políticos: el de los católicos fieles al trono y adictos al ilustre Francisco de Guisa, y el de los protestantes dirigidos por Coligny y el rebelde Condé. La mortandad de Vassy es el primer resultado de la lucha que la alianza de los católicos con la España y la de los protestantes con la Inglaterra hacen mas irreconciliable y encarnizada. Muy luego la ciudad de Dreux ve por primera vez á los dos ejércitos frente á frente y quedan vencedores los católicos; mas el puñal de un calvinista hiere al duque Francisco de Guisa, al cual reemplaza su hijo, tal vez tan hábil, pero mas ambicioso que su padre. Sucédense las batallas de Saint-Denis, de Jarnac y de Montcontour, y á pesar de sus repetidas derrotas, los calvinistas obtienen condiciones cada vez mas ventajosas, debidas á los amañeos de Coligny, en el edicto de pacificación, en los tratados de Longjumeau y de Saint-Germain; felicitanse al ver que el matrimonio de su nuevo gefe, el jóven Enrique de Bearne, sanciona una paz que trae el recobro de su influjo, cuando la mortandad de la jornada de San Bartolomé les descubre harto tarde el lazo tendido por Catalina de Médicis.

V.

Poco despues de la jornada de San Bartolomé, Carlos IX murió de tristeza y de remordimientos, y Enrique III volvió de Polonia para recoger la herencia de su hermano en el momento en que los mas vivos odios y la complicación de los partidos sumian el reino entero en un espantoso desorden. Mientras que el nuevo rey gastaba el tiempo en infames escesos y escandalosas bufonadas, obligada Catalina de Médicis á ceder al partido calvinista, fortificado con el apoyo de los *políticos ó descontentos*, abandonaba á los hu-

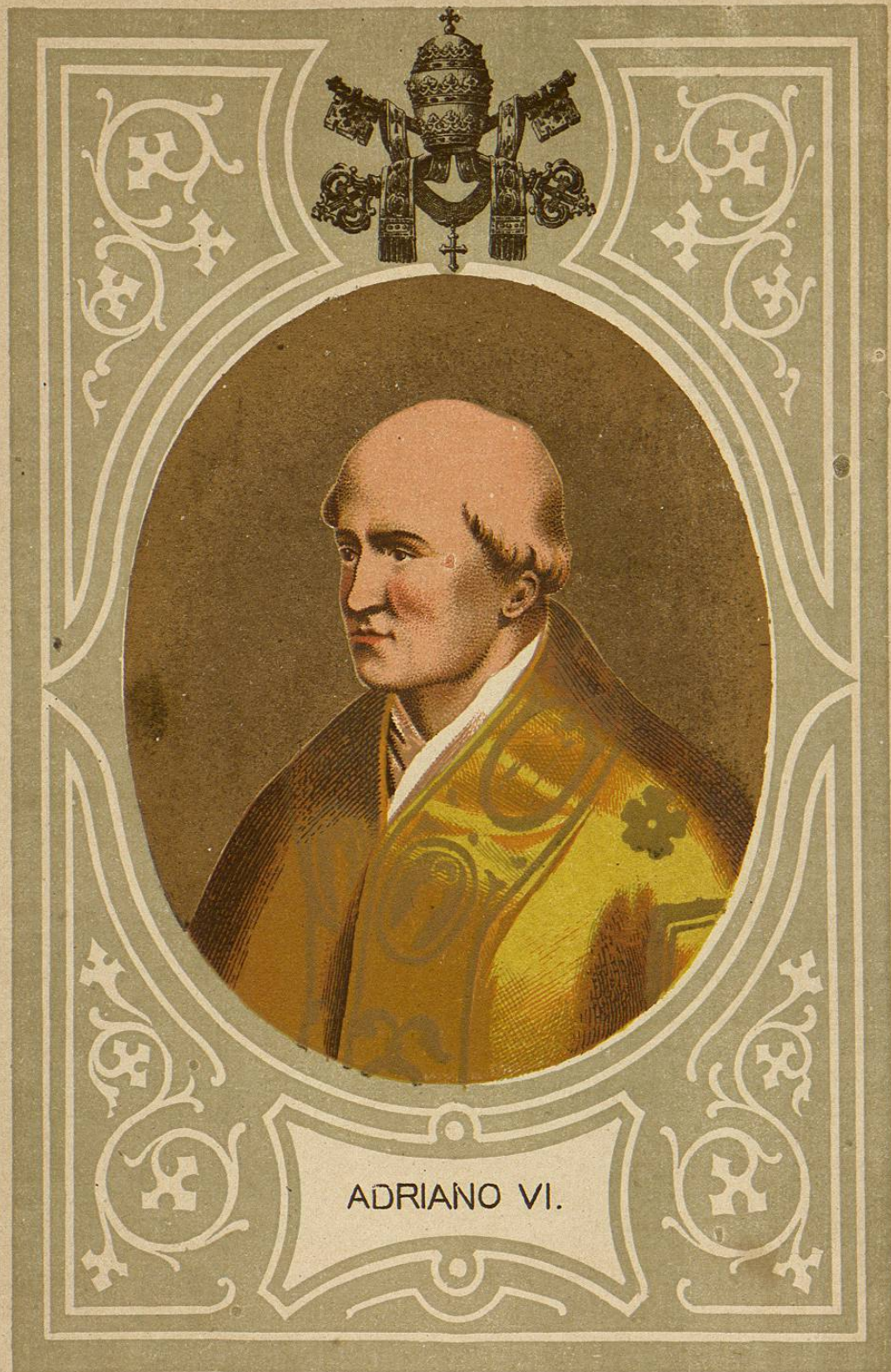
gonotes gran número de plazas fuertes en el mediodía, en el centro y en el norte, rompía la unidad nacional y dejaba establecer en Francia una especie de república enemiga del gobierno real. Contra esta organización de los protestantes formaron los católicos para la defensa de la religión y del trono la famosa *Liga*, completamente análoga en sus principios á las que se habian formado en Alemania y en Suiza, y de que luego supieron aprovecharse las facciones. Uno de los principales y mas desastrosos resultados de la división de la Francia en dos partidos, resueltos á emplear todos los medios para dañarse recíprocamente, fué la subordinación de la Francia misma á la política extranjera. Despues de la muerte de Enrique II, alentado Felipe II de España por el papa, se habia constituido en protector del partido católico á fin de dominarle, estrechando al efecto su unión con los Guisas, porque en la Liga halló un instrumento fácil y seguro para la ejecución de sus ambiciosos proyectos. Los socorros que le prodigó y las guarniciones que envió á las plazas fuertes amenazadas por los hugonotes, la sometieron completamente á su influjo. Los calvinistas por su parte obtuvieron el interesado apoyo de Isabel, enemiga de Felipe, y de los protestantes de Alemania; de manera que los ejércitos extranjeros iban á pisar en todas direcciones el suelo francés. Todo el reinado del débil Enrique III no fué mas que una serie de oscilaciones entre estos partidos; adicto primero á la Liga, de la cual se declaró gefe para que detuviese los progresos de los calvinistas, pensó luego aproximarse al jóven Enrique de Navarra, heredero legítimo del trono, para fortificarse contra el poder de los Diez y seis, facción que dirigia á gusto de Felipe todos los esfuerzos de la Liga, y contra los audaces proyectos de Enrique de Guisa, que hablaba públicamente del supuesto parentesco de su casa con la de los Carlovingios.

El cobarde asesinato de Enrique de Guisa y del cardenal de Lorena en los *Estados generales* de Blois, en donde osaron humillar al rey, separó violentamente á Enrique III de la Liga y le unió con Enrique de Navarra, mientras que los católicos proclamaban lugarteniente general del reino á Mayena hermano de Enrique de Guisa. El crimen de Jacobo Clemente puso fin á esta unión recién formada.

Con la muerte de Enrique III, Enrique de Navarra dejaba de ser un jefe de facción y se presentaba como el legítimo sucesor del último de los Valois, sin embargo de lo cual la Liga entera rechazó todavía á ese príncipe herege. Entre los católicos, unos con Mayena proclamaron al anciano cardenal de Borbon con el nombre de Carlos X, otros inspirados por los Diez y seis apoyaron con todo su poder las pretensiones de Felipe II que reclamaba la corona de Francia para su hija Isabel, por derecho de su madre Isabel, hermana de Enrique III; mas la muerte del cardenal de Borbon, las victorias de Arques y de Ivry que alcanzó el Bearnés contra Mayena, el entusiasmo que escitaban tanto su belleza como sus heroicas hazañas, la aversion de la Francia hácia un príncipe extranjero, y mas que todo la solemne abjuracion de Enrique que reunió á todos los católicos adictos á su país, derribaron todas los obstáculos que alejaban del trono al descendiente de San Luis. La facción vendida á la España no podia resistir por mucho tiempo al voto de la Francia, reunida en lo sucesivo al rededor de su legítimo soberano.

Sin embargo la lucha no terminó con la entrada de Enrique IV en Paris; necesario fué ir arrancando, mas bien por medio de convenios y de negociaciones onerosas que por las armas, gran parte de las provincias del reino ocupadas por los señores que protegidos por la España se proclamaban casi independientes. Enrique se cubrió de gloria inmortal cuando, vencedor de las tropas españolas, volvió á la Francia sus fronteras invadidas por todos lados durante las guerras civiles, y obligó á Felipe II, por la paz de Vervins, á abandonar las plazas que todavía ocupaba.

En el mismo año, á fin de poner término á los desórdenes que de tan largo tiempo afligian al reino, publicó el famoso edicto de Nantes, que permitia á los protestantes el libre ejercicio de su culto y el acceso á todos los empleos: mas preparaba nuevas disensiones civiles, manteniendo la existencia de esos principados calvinistas arrancados á la debilidad de los Valois, con los cuales los señores iban muy pronto á levantar un parapeto contra la autoridad real. Sin embargo el prudente gobierno de Enrique, y sobre todo la habilidad de su ministro Sully, alejaron esas funestas consecuencias Enrique que habia cicatrizado la mayor parte de las llagas del rei-



ADRIANO VI.

...del momento de la...
 ...desconcertado...
 ...para juzgar las...
 ...y los wicarianos, y entre los...
 ...preparaba con sus alianzas...
 ...el último golpe al poder de...
 ...crimen de Ravillac terminó...
 ...mayo de 1610.

VI.

...idea general del origen y marcha del...
 ...continuar aquí las biografías de los pon...
 ...de San Pedro mientras dure el...
 ...una detallada historia...
 ...los...
 ...para...
 ...la...
 ...que dice así.

...entraron en cónclave treinta y...
 ...el Supremo Pontificado el 9 de Enero...
 ...Florencio Boyers, que tomó el nom...
 ...Pontifice había nacido en Utrecht, de una...
 ...unos que su padre era tejedor, y otros le...
 ...breveza. Sea de esto lo que quiera, él es que...
 ...y que habiendo sobresalido por su ta...
 ...muy joven aun á condeseñar con el título...
 ...de Lovaina y más tarde dean de la cate...
 ...que debió á la munificencia de Marga...
 ...de Maximiliano, rey de los romanos y...
 ...que quiso de este modo premiar...
 ...le...
 ...Adriano cardinal de la Santa...

...que á España, el rey Carlos que había...
 ...le confirió la administración de todos los...
 ...Después fué inquisidor general, y en tanto...
 ...Carlos I, dejó la España para ir á tomar posesion con el nom-